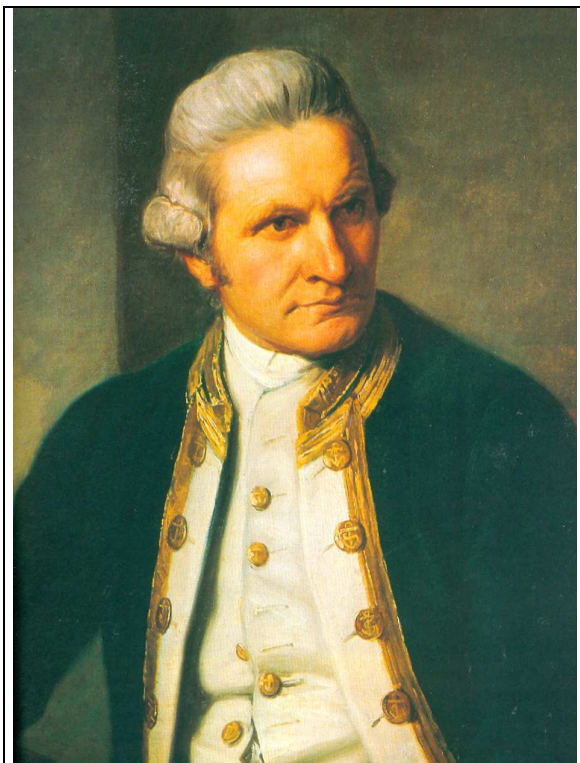


## James Cook en Santa Cruz de Tenerife



A principios del siglo XVIII se habían hecho algunas expediciones esporádicas y por iniciativas privadas, o por razones de Estado con carácter bélico, pirático u otra razón mayor. Pero cuando la Guerra de los Siete Años finalizó tras la firma del tratado de París el 10 de febrero de 1763, comenzó el intento de dominio del Pacífico por parte de Francia e Inglaterra. Los ingleses fueron los primeros en partir. En 1764 la *Royal Navy* organizó la primera expedición de circunnavegación alrededor del mundo con la fragata *Dolphin* al mando del vicealmirante John Byron, el abuelo del poeta Lord Byron; la *Dolphin* zarpó de nuevo al Pacífico al mando de Samuel Wallis en compañía de la balandra *Swallow* dirigida por Philip Carteret en 1766, el mismo año que Francia organizó la primera expedición para dar la vuelta al mundo al mando del

militar y navegante Louis Antoine de Bougainville, conde de Bougainville<sup>1</sup>.

Sin embargo, estas expediciones no fondearon en las Canarias. Pero las experiencias de los viajes de Byron y Wallis en el Pacífico fueron de gran ayuda para James Cook (1728-1799), cuyo nombre evoca, sin lugar a duda, al viajero más relevante del siglo XVIII y una de las figuras más grandes de la historia de la navegación. Cook realizó su primer viaje en el *Endeavour* en 1768. Precisamente algunos de los que le acompañaron ya habían participado en las expediciones de Byron y Wallis, como John Gore, el segundo teniente de guardia marina Charles Clerke, entre otros<sup>2</sup>. En esta ocasión James Cook pasó por aguas isleñas y siguió de largo, aunque hizo unas bellas referencias al Teide. Tampoco hizo escala en puerto alguno en su segundo viaje (1772-1775), con el cual Cook elabora sus informes que acaban con el mito de *Terra Australis* (Australia), tan importante para Gran Bretaña en años posteriores. Pero no sucedería lo mismo con la tercera expedición (1776-1780).

El 12 de julio de 1776 James Cook se hizo a la mar de nuevo. En la tercera expedición James Cook estaba al mando del *Resolution*, mientras el *Discovery* al mando de Charles Clerke, ahora como capitán<sup>3</sup>. Cook iba acompañado de John Webber, destacado artista, pintor de paisajes y diseñador miembro de la *Royal Academy*, el médico cirujano William Anderson, el botánico David Nelson, recomendado por Joseph Banks y William Aiton, y dos jóvenes que llegarían a ser grandes navegantes en los

<sup>1</sup> BROSSE, Jacques (1985): *La vuelta al mundo de los exploradores*. Reseña. Ediciones del Serbal. Barcelona. p. 14.

<sup>2</sup> *Ibidem*. p. 38.

<sup>3</sup> GONZÁLEZ LEMUS, Nicolás: "James Cook en Tenerife, 1776". La Prensa, *EL DÍA*, 27 abril de 1997.

anales de la navegación: el guardiamarina George Vancouver y el contraalmirante William Bligh, que más tarde sería el comandante de la *Bounty*. Los naturalistas en esta ocasión fueron varios oficiales, destacando James King.

El principal objetivo de su tercer viaje era intentar descubrir una ruta marítima, navegable y comercial, que por el norte del continente americano comunicara el Pacífico con el Atlántico. Gran Bretaña estaba en vías de perder sus colonias en el norte de América (Estado Unidos) y necesitaba establecer una ruta comercial del té y otros artículos de China mucho más corta y menos vulnerable en tiempos de guerra que las existentes<sup>4</sup>. Por un lado, la de Panamá en manos de los españoles, por otro, el Cabo de Hornos, una ruta larga y peligrosa, y por último el Cabo de Buena Esperanza, que, si bien era una ruta practicada entonces, representaba el viaje más largo y caro que podía emprender en aquella época un mercante inglés<sup>5</sup>. En este viaje Cook descubrió varias islas y el archipiélago de Hawái. Alcanzó la costa de Oregón y se dirigió hacia el Norte. En la latitud de los 70° se vio obligado a retroceder por el hielo y se dirigió de nuevo a Hawái.

### *El Resolution y el Discovery en Tenerife*

El relato de los viajes fueron originalmente publicados en tres volúmenes. El primero y el segundo escritos por el propio James Cook, pero el tercero, a causa de su trágica muerte, no pudo escribirlo él. Incluso tampoco pudo terminar su diario. Cuando James Cook muere, el capitán James King se encargaría de redactarlo desde el 17 de enero de 1779 en adelante<sup>6</sup>. Fue el mismo capitán James King quien redactó el tercer viaje de Cook y la estancia del *Resolution* en Tenerife. Su trabajo está enriquecido por comentarios que hizo sobre la isla el médico William Anderson.

Cuando se dirigía al Cabo de Buena Esperanza, el *Resolution* perdió el heno y los cereales del ganado como consecuencia de una fuerte tormenta de mar a la altura del Golfo de Vizcaya. Entonces decidió hacer escala en Santa Cruz de Tenerife para reponer lo perdido y tomar víveres y provisiones. Fondearon en la rada del muelle el 1 de agosto de 1776. Aquí Cook encontró anclada la fragata francesa *Boussole* del ingeniero, capitán de navío, jefe de sección de Marina del Ministerio y miembro de la Academia de Ciencias de París, Charles Borda, que había hecho su segundo viaje a la isla para medir la altura del Teide. En esta ocasión fija la posición de las islas y realiza la correcta medición del Teide (3.712,8 metros, la altitud más próxima a la real, 3.718 metros). Tomó como referencia el dragón de los jardines de Franchy (La Orotava), Monte Miseria, (hoy Parque Taoro, Puerto de la Cruz), la cima del Teide y la triangulación para lograrla la hizo desde los Llanos de La Paz, pertenecientes a la familia Cóloman<sup>7</sup>.

Los viajeros desembarcaban casi todos los días. El capitán James King se lanzaba a la calle, cuaderno en mano, para anotar sus impresiones sobre Santa Cruz. Le sorprendió la esterilidad del paisaje de la ciudad portuaria. Según él, la mayor parte del trabajo pesado le realizaban las mulas; los caballos eran escasos y los usaban fundamentalmente los oficiales, y los bueyes con un yugo arrastraban los toneles de vino. Hace una descripción de todas las provisiones que normalmente compraban los viajeros a su paso

---

<sup>4</sup> PRICE, A. G. (1985). *Los viajes del capitán Cook*. Serbal. Madrid. p. 55.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> COOK, James. "A voyage to the Pacific Ocean, undertaken by the Comand of his Majesty, for making discoveries in the Northern Hemisphere to determinate the position and extent of the West Side of North America, its distance from Asia, and the practicability of a Northern passage to Europe. Perform and under direction of Captains Cook, Clerke and Gore in his Majesty's Ships the *Resolution* and *Discovery* in the years 1776, 1777, 1778, 1779 and 1780", en KERR, Robert: (1810). V. VIII. p. 89.

<sup>7</sup> GONZÁLEZ LEMUS, N. (2003): "La huella del Teide en la historia" en catálogo de la exposición *El TEIDE, representación e identidad*. Excmo. Cabildo Insular de Tenerife. p. 42.

por la ciudad. Se encontraba el vino. No era tan bueno como el de Madeira, pero su precio era mucho más bajo que el de la isla portuguesa, lo que compensaba la compra. Cuando Cook lo prueba más tarde, después de partir, comprobó que era de poca calidad. No obstante, el vino era el único artículo de exportación destacable del comercio de Tenerife. Los ingleses compraron trigo, frutas (moras, peras, melones y plátanos), calabazas, bueyes, corderos, cabras y papas muy baratas. Sin embargo, sigue relatando King, el trigo producido en la isla no era muy abundante, por lo que se solía importar de América del Norte, tomando a cambio vino.

Algunas de las observaciones hechas sobre la isla se le deben al naturalista y médico William Anderson. Un día, sobre las dos de la tarde, Anderson y cuatro oficiales, sin indicar quienes eran, alquilaron unos mulos y subieron a La Laguna. Llegaron al lugar entre las cinco y las seis de la tarde. El camino lo consiedó muy malo. Encontró la ciudad del Adelantado muy limpia, aunque no merecía ser considerada como ciudad. Indica Anderson que apenas se encontraban ya algunos viñedos y muchas casas comerciales establecidas antiguamente ya habían abandonado el lugar. Según él, La Laguna decaía día a día, mientras que, por el contrario, Santa Cruz aumentaba su protagonismo. Anderson, como naturalista, también prestó atención a ciertas plantas de la vegetación de la isla, en especial al cardón. En esa época los isleños los cortaban y después de dejarlos secar los utilizaban como leña para cocinar.

Sin embargo, como médico, afectado de tuberculosis, Anderson prestó especial atención al clima de la isla. Europa se había convertido en el destino del viajero inglés. Era el siglo del *Grand Tour*. Muchos médicos recorrían el continente europeo para aprender, para completar su formación, otros se trasladaban por salud (los *invalids*), en su mayoría enviados por sus médicos, no solo al continente sino también a la isla de Madeira. Anderson considera el clima y el aire de Tenerife de una salubridad excelente para la cura de la epidemia que padecía las ciudades industriales de entonces: la tisis. Durante su visita a Tenerife escribió:

*El aire y el clima son notablemente sanos y particularmente apropiados para prestar alivio a enfermedades tales como la tuberculosis.*

William Anderson aconsejó a los médicos que enviaran a sus pacientes a Tenerife a causa de la uniformidad de la temperatura y la benignidad de su clima, en lugar de recomendarles el continente europeo o Madeira, como usualmente sucedía. No entendía como los médicos ingleses no habían pensado enviar a los enfermos a Tenerife en lugar de Niza, Lisboa u a otros lugares.

En el viaje William Anderson encontró la muerte el 3 de agosto de 1778 víctima de su tuberculosis<sup>8</sup>. Por su parte, los nativos hawaianos dieron muerte a James Cook el 14 de febrero de 1779 en la bahía de Kealakekua, Hawái.

---

<sup>8</sup> COOK, James (1988). *Tercer Viaje 1776-1780*. Barcelona. p. 79